



1187

Reflexiones Socialistas:

De acuerdo con lo dispuesto por el Artículo 16º, incisos e) y j) del Estatuto de esta Universidad Nacional, se presenta esta memoria correspondiente al año mil novecientos ochenta y ocho.

La presentación de una memoria obliga a un planteo profundo de los cambios que los últimos tiempos han cambiado el mundo, no sólo desde el punto de vista tecnológico, sino en forma aún más incisiva en la relación humana, en el sentido de convivencia, que superando los límites geográficos, nos lleva al hombre ecuménico, en relación con todo el hábitat, sin distinciones de razas, países, credos, ideologías.

El momento actual grévido de estos acontecimientos nos hace ser pru-dentos, con respecto al porvenir de nuestra Universidad.

Debemos que vigilar atentamente y responder en forma adecuada a las exigencias del porvenir. La Universidad estatal es un pivote de singular importancia en la defensa de la democracia como sistema, y de las libertades en su sentido más amplio; asegurar su subsistencia, es deber de todos, por encima de ideologías y banderías políticas.

El hombre como responsable de su destino y de su comunidad lo es uni-camente a través de la libertad creadora por encima y más allá de ideologías, dogmas o dogmas, que sólo sirven para adormecer el sentido crítico y el afán de descubrir cada uno de los caminos a transitar hacia el futuro.

Construir una sociedad solidaria es no tener prejuicios, como vallas que nos impiden oír lo que los demás quieren decirnos y soslayar así la posibilidad del intercambio fecundo de ideas, único camino del progreso humano que cada vez más altas.

Desde este estratema, avizorar el porvenir es inquietarnos con la presencia fundamental hoy. Cada esta marcha vertiginosa de cambios ha modifi-

cado las estructuras de las casas de altos estudios? y si no lo ha hecho es evidente que este retraso en hacerlo, significa estancamiento en posiciones superadas por la marcha de la humanidad en conjunto.

Si estructura y acción son indisolubles en su entrelazamiento, debemos convenir en que no hemos revertido una situación de universidad profesionalista, no abierta al mundo en que está inserta.

¿Interviene acaso la Universidad en los cambios indispensables que nos permiten los avances científicos, técnicos y humanísticos para que nos lleve a mejores andariveles de vida, llámense solidaridad, desbloqueo en lo personal, apertura social a los perdurables valores de la cultura, mayor riqueza de vida e integridad ecuménica? Debemos seriamente replantearnos el problema y triunfar sobre las dificultades, la Universidad cerrada en sí misma, abroquelada en un quietismo suicida, puede permitir avances de aquellos que por diversos motivos no la quieren y nos obliga, partiendo de este impase hacerla algo vital, indispensable para todos los que vean en ella un instrumento apto para engendrar los mejores niveles en ciencias, artes, convivencia, solidaridad, paz, libertad, amor, armonía, salud, alegría de vivir y que por ello llegue a ser un faro que guíe, que ilumine y que nadie se atreva con él, en su ínsito valor.

Las extremas dificultades económicas, sin embargo, no han logrado inmovilizarnos, existe aumento de la planta docente y de investigación, hemos mejorado laboratorios y las estructuras físicas, si bien no en la medida de nuestras aspiraciones.

No ha sido fácil la tarea, pero la búsqueda no concluída, de soluciones a los problemas que nos enfrentan, entre ellos y el principal según mi criterio personal, renozar, cambiar el sentido profundo del quehacer universitario, no anclarlo en la docencia, hacerlo partícipe y de primera línea en el avance de la sociedad toda, hacia andariveles mejores de vida, es insoslayable en este momento del devenir humano.

No hacerlo no sólo es pecado de error y omisión sino y en forma más



grave, no cumplir con el deber que se encuentra en la médula misma de la cultura, estar a la altura de los tiempos, ser el espíritu crítico de su época y avizorar las soluciones creativas que cada hora impone.

El pensamiento conductor debe ser originado en el diálogo permanente y por ello las decisiones serán en conjunto y referidas en su esencia a la juventud, heredera del futuro.

Realidad universal, nacional, regional y provincial, serán los faros que iluminen los caminos a seguir, para conseguir el hombre útil y participe de las causas que ennoblecen de contenido toda vida.

El compromiso es entre todos y con la participación cada vez mayor no solo de los universitarios, sino de la población toda, que sabrá entonces que tiene un instrumento en sus manos que puede servir de pivote, por sobre las tormentas, para otear el porvenir y avanzar en el camino correcto.

Marchemos hacia adelante, sabiendo que el camino es dificultoso pero no imposible, con pausa y sin prisa como las estrellas.



Dr. EDUARDO A. BARBAGELATA  
RECTOR